

ESLOVAQUIA

LOS OTROS TÁTRAS

Los Tatras del Oeste son el hermano pequeño de los Altos Tatras. De menor altitud, y sin las afiladas crestas graníticas de aquellos, son un bello enclave en el que perderse caminando y huir de las multitudes que abarrotan los senderos más populares de Eslovaquia.

TEXTO



Mª Begoña Fernández
(Barakaldo, 1975)

Miembro del Bilbao Alpino Club y del Tallu Mendizale Kirol Kluba, disfruta explorando paisajes con la mochila al hombro y un mapa en la mano. Una pasión que nació en los Picos de Europa, y que la ha llevado a lugares tan diferentes como Escocia, Ladakh, Utah, o Islandia.

FOTOS



Paulo Etxeberria Ramírez
(Donostia, 1968)

Miembro del Bilbao Alpino Club, del Tallu Mendizale Kirol Kluba y del Club Vasco de Camping Elkarte, dedica la mayor parte de su tiempo libre a la montaña y a la fotografía.

Los Altos Tatras gozan de una merecida fama. Se trata de una de las cordilleras más majestuosas de Europa, con un relieve extraordinariamente alpino, pero muy accesible, gracias a la magnífica red de senderos que el gobierno eslovaco mantiene al amparo del Parque Nacional. Esta red de senderos cumple dos objetivos claros: hacer los Tatras accesibles a cualquier persona, aunque no se tenga experiencia en montaña (camino empedrado con bloques de granito y organizados con un sencillo código de colores), y a la vez proteger el valiosísimo ecosistema de la zona. Está estrictamente prohibido moverse fuera de la red oficial de senderos, y muchas rutas (aquellas que revisten dificultad técnica, que no son pocas) exigen contratar un guía de montaña. También con el objetivo de proteger la fauna y el entorno, gran parte



de las rutas de alta montaña están cerradas entre noviembre y junio. Este conjunto de circunstancias, propicia que durante los meses estivales, los senderos de los Altos Tatras sufran una masificación importante (principalmente turismo local).

Llegamos a Eslovaquia a mediados de agosto. Después de dos días en los Altos

Tatras, caminando en hileras de centenares de personas, pasando por refugios masificados, haciendo cola durante media hora para trepar por pasos equipados... decidimos que aquello no es lo nuestro. Entonces recordamos un consejo que nos dio una joven ciclista eslovaca que conocimos el primer día en un trekking sencillo por los cañones calizos

de Prosiecka Dolina: "Deberíais ir a los Tatras del Oeste. Allí no hay tanta gente como en los Altos Tatras, los caminos son más bonitos, no hay tantas piedras, y sí muy buenas vistas". Después de hojear las guías y los mapas, nos parece que la zona ciertamente tiene potencial, así que la decisión está tomada: ¡nos vamos al oeste!

El valle de Žiarska



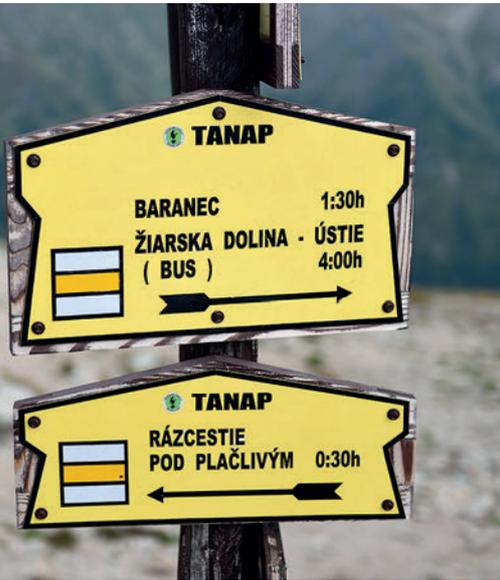
RAČKOVA DOLINA – BYSTRÁ (2248 m) - BYSTRÁ DOLINA

23 km, +/- 1520 m, 8-9 h

La ruta parte desde un parking situado al comienzo del valle de Račkova. A él se accede por una carreterilla rural que sale de Pribylina.

Salimos del parking y tomamos una pista forestal. La primera parte de la excursión consiste en remontar el valle de Račkova, 9 largos kilómetros de sur a norte, hasta el collado de Bystré (1945 m). La explotación forestal de las zonas bajas de los Tatras es importante y ha dejado su huella en el paisaje. En cualquier caso, se trata de un bosque con encanto. Caminamos rodeados de enormes abetos, en cuya base crecen helechos y frambuesas, y vamos acompañados del murmullo del río Račkova. Esto, unido a la gozosa novedad de caminar prácticamente solos, hace que estemos disfrutando de verdad. El tiempo es agradable, fresco, y parece que disfrutaremos de algunos momentos de sol.

Al cabo de unos dos kilómetros, abandonamos el sendero azul, que remonta el valle de Jamnícka. Nosotros seguiremos (derecha) el curso del río Račkova, ahora por sendero de marcas amarillas. Al cabo de un rato, el valle se ensancha, permitiéndonos disfrutar de mejores vistas. Aparecen también algunas praderas, engalanadas con adelfillas. A derecha e izquierda podemos observar los bonitos cordales graníticos, que a pesar de rebasar los 2000 m, son sorprendentemente verdes. La vegetación que los cubre se compone fundamentalmente de infranqueables extensiones de pino mugo (subespecie arbustiva que apenas levanta 2 metros del suelo), y arándanos.



Poste indicador de senderos del Parque Nacional

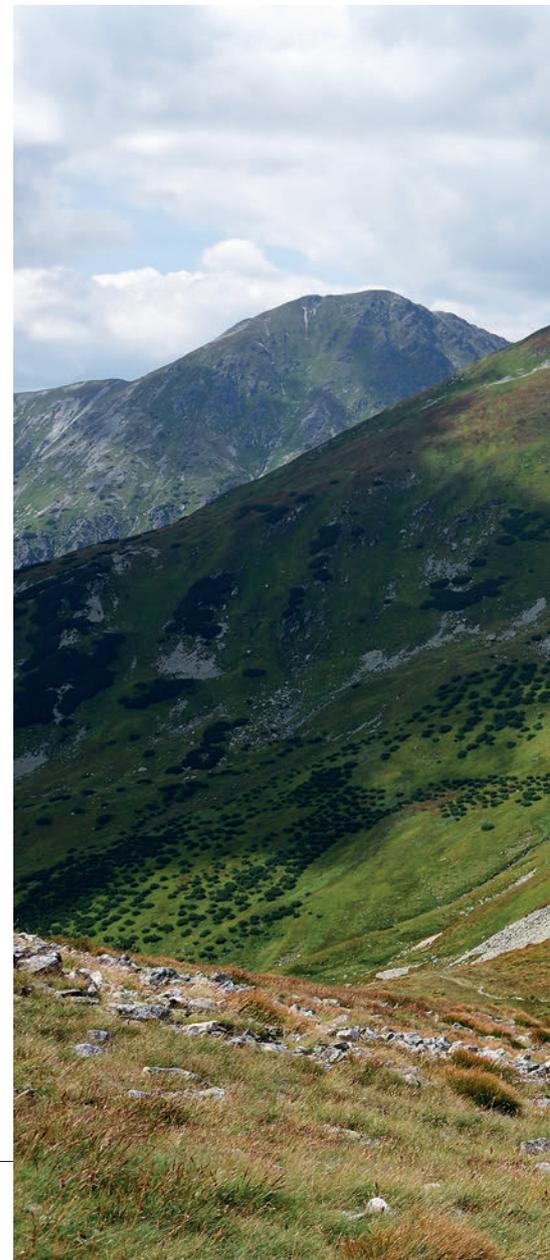
Una de las primeras cuestiones que puede sorprender en los Tatras del Oeste es que los desniveles a salvar van a ser tan importantes como en los Altos Tatras. No vamos a encontrar aquí excesivas comodidades para aproximarnos a las cimas. Adiós (por suerte) a los teleféricos, las estaciones de esquí, y las buenas carreteras. Las excursiones comienzan a cotas relativamente bajas, y habitualmente suponen remontar larguísima valles hasta asomarnos al primer collado de cierta altitud.

La primera ascensión en los Tatras del Oeste supuso la toma de contacto con esta realidad. De víspera, durante la cena, nos dedicamos a calcular los kilómetros y tiempos previstos, jugando, como buenos eslovacos, a enlazar senderos de diferentes colores. Hicieramos lo que hicieramos, parecía imposible diseñar una ruta de menos de 20 km para alcanzar nuestro objetivo, que no era otro que el pico Bystrá (2248 m), el techo de los Tatras del Oeste. No nos apetecía una ruta de ida y vuelta tan larga, pero una ruta circular implicaba aún más kilómetros. Complicado. Finalmente, aceptamos como "mejor solución" una circular de 23 km y casi 1500 m de desnivel. Empezaríamos con un sendero azul, luego amarillo, luego otra vez azul, otra vez amarillo, y finalmente un tramo (rojo) de la *Tatranská Magistála*, que faldea todo el macizo por la parte sur. Hecho, tenemos plan. Este bonito arcoíris de senderos estimamos que nos llevará no menos de 8 horas... y mucho, mucho esfuerzo.

Apuramos la cena, plegamos los mapas, cerramos el librito... y decidimos que esta vez pediremos poste (hay que meter combustible al cuerpo).

Al llegar a un curioso refugio denominado Pod Klinom, vamos a abandonar el curso del río Račkova, tomando el sendero de marcas azules para remontar ahora el valle de Gáborova, bastante más pequeño pero con una fuerte pendiente. La primera parte se nos hace llevadera, y es que avanzamos inmersos en un mar de arándanos. Es imposible resistirse, y al cabo de un rato tenemos la lengua de color azul...

Dejados atrás los arándanos, toca echar el resto para situarnos en el collado de Bystré, donde paramos a reponer fuerzas picoteando algunos frutos secos. En este punto hemos alcanzado el cordal fronterizo entre Polonia y Eslovaquia, y como por arte de magia, han aparecido algunos montañeros polacos a nuestro alrededor. Desde el collado la vista es especialmente bella hacia el oeste, con los picos Klin (2173 m) y Jakubiná (2194 m). Todo el



cordal aparece verde y surcado por atraentes senderos de tierra.

Último esfuerzo: giramos hacia la derecha (SSE) para remontar los últimos 300 m hasta la cima, donde encontramos varios montañeros, polacos y eslovacos a partes iguales. El Bystrá, a pesar de ser la montaña más alta de los Tatras del Oeste, se desgaja del cordal fronterizo hacia el sur, y su cima es así 100% eslovaca.

Desde lo alto podemos admirar hacia el este la mole de los Altos Tatras, y su centinela, el Kriváň (2494 m), en primer plano. También contemplamos por vez primera el valle por el que realizaremos el descenso. Está coronado por un interesante conjunto de ibones, en los que nace el río Bystrá.

Iniciamos la bajada enlazando con sendero de marcas amarillas. Dejamos el cordal zigzagueando en fuerte pendiente hasta situarnos junto a los ibones, donde almorzamos. A par-

tir de ahí iniciamos un largo descenso por el barranco del río. Es un bonito y refrescante sendero que transcurre muy cerca del torrente y en ocasiones lo vadea sin dificultad. La vegetación es exuberante, y abundan las flores (acónitos, gencianas...) y las frambuesas. Finalizada esta parte, volvemos a internarnos en los bosques de coníferas, y por último enlazaremos con el sendero de marcas rojas que faldea por la parte baja hasta devolvemos al parking.

Terminamos la jornada con sensaciones positivas. Hemos encontrado exactamente lo que buscábamos: una montaña bella y mucho menos masificada que los Altos Tatras. Hemos disfrutado caminando prácticamente solos por senderos naturales, en contraposición a las autopistas de bloques de los Altos Tatras, cuyo efecto sobre nuestros pies había sido demoledor, sobre todo en las bajadas.

Así que, lo tenemos claro: mañana volvemos a "los otros Tatras". Con ilusión, preparamos la siguiente ruta. Esta vez iremos aún más al oeste, a Žiar. Desde allí vemos posibilidades de hacer una circular de casi 20 km con muy buena pinta.

ŽIAR - BARANEC (2184 m) - SMREK (2074 m) - PLAČLIVÉ (2125 m) - REFUGIO DE ŽIARSKA - ŽIAR

19 km, +/- 1680 m, 7-8 h

Después de un suculento desayuno (*bircher müsli* calentito y *pancakes* con mermelada de arándanos, ya que es temporada...), conducimos hasta el parking de Žiar.

Iniciamos la marcha bajo un agradable sol matutino, ganando altura con fuerte pen-

El cordal de Klin-Hrubý, frontera entre Eslovaquia y Polonia





Los Altos Tatras vistos desde la cima del Baranec

diente en dirección NE a través del típico bosque de abetos. Al aproximarnos a la cota 1600 m, salimos del bosque. A partir de aquí vamos a recorrer (N) un espolón cubierto en su mayor parte por pino mugo, que nos llevará hasta la cima del Baranec. Pero antes, nos asomamos a un pequeño mirador natural a la izquierda del sendero. El cielo está prácticamente despejado a excepción de algunos cirros, y la panorámica es bellísima. Podemos contemplar la llanura que se extiende entre

nosotros y los Bajos Tatras, un inmenso mosaico de prados y campos de cultivo salpicado aquí y allá por hileras de abetos, pueblos, y pequeños bosques, además del gigantesco lago de Liptovská Mara. Aprovechamos para comer algo. Parece mentira, ya hemos ascendido 700 m... pero menos de 4 km. ¡Anda que no queda...!

Seguimos subiendo, inmersos ahora en una auténtica selva de pino de metro y medio de altura. El sendero se ha abierto "a machete" a través de los pinos, y tenemos la sensación de avanzar rodeados de setos, como en una suerte de laberinto. Es una sensación extraña, y a ratos nos quedamos sin vistas. Alrededor de la cota 1900 m dejamos atrás los pinos, y afrontamos los últimos 200 m de subida por una loma despejada. La cima nos recibe coronada por un enorme vértice geodésico con el escudo de Eslovaquia, y algunos montañeros.

La vista hacia el norte es prometedora. Contemplamos con deleite lo que nos espera: casi 5 kilómetros de cresteo a lo largo de bellas y afiladas lomas en las que el verde predomina sin paliativos sobre la roca. Los senderos parecen carecer de complicaciones técnicas, pero va a ser un tramo muy panorámico. Toca disfrutar un buen rato, y para poner la guinda, el sol se ha hecho fuerte por encima de nuestras cabezas, y las montañas lucen colores radiantes.

A lo largo del cordal, encontramos algunos montañeros, grupos de jóvenes, pero tam-

bién alguna familia con niños bien pequeños. El camino tiene subidas y bajadas, pero es cómodo. Llegamos al collado de Žiarske, posible punto de escape hacia el refugio de Žiarska. Pero comprobamos que vamos bien de tiempo así que decidimos seguir crestean-do según lo planeado para coronar el Plačlivé (2125 m), otros 200 m de propina desde el collado... hoy también nos estamos ganando el almuerzo. En la cima hay buenas vistas pero hace bastante fresco, así que descendemos por el filo de la cresta (ahora en dirección W), para almorzar cerca del collado de Smutné. El descenso a partir de ahí es cómodo y pasa junto al refugio de Žiarska. Una evidencia más de que esto no son los Altos Tatras: el refugio está vacío a excepción de una joven pareja, así que pensamos: "ahora o nunca". Como ya no vamos tan bien de tiempo, pedimos una lata de cerveza negra y un par de vasos de plástico, y recorremos la pista de bajada hasta el parking refrescando el gaznate de vez en cuando. Llevábamos días viendo a los eslovacos brindar con latas de cerveza en las cimas, así que ¡ya era hora de sumarse a la costumbre local!

Con este peculiar brindis dimos por finalizada nuestra experiencia montañera en Eslovaquia. Un viaje cuyo objetivo teórico eran los Altos Tatras, pero que finalmente nos llevó por otros derroteros.

Las montañas nos fascinan y nos llaman. A algunos por el reto deportivo, o la aspiración de superar metas. A otros nos llaman más por lo que tienen de inexplorado y sobrecogedor, por su capacidad para devolvernos a nuestra naturaleza esencial. En un mundo globalizado, cada vez resulta más difícil hallar lugares donde disfrutar de la sensación de caminar prácticamente en soledad rodeados de belleza, pero por suerte, si nos salimos de los caminos habituales y miramos un poco más allá (más abajo), siempre nos quedarán esas otras montañas.

DATOS ADICIONALES

CARTOGRAFÍA

2501 - Západné Tatry
TatraPlan - BBKart (1:25.000)

BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN

Saunders, C. y Nározná R. *The High Tatras Slovakia and Poland (Including the Western and White Tatras)*. CICE-RONE, 1994.

Lara García, S. *Altos Tatras y otros Parques Nacionales de Eslovaquia*. Desnivel Ediciones, 2009.

<https://mapy.hiking.sk/>

